Ars bene docendi

Homenaje al Profesor Kurt Spang

APUNTES PARA LA HISTORIA DE *FÁUSTICO* Y PALABRAS FORMALMENTE RELACIONADAS CON ELLA

Manuel Casado Velarde
Universidad de Navarra

EUNSA
EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

Primera edición: Septiembre 2009

© 2009. Ignacio Arellano, Víctor García Ruiz y Carmen Saralegui (editores)
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)

ISBN: 978-84-313-2652-4
Depósito legal: NA 2.499-2009

Impreso en: ULZAMA DIGITAL, S.L. Arre (Navarra)

Printed in Spain – Impreso en España

Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España
Teléfono: +34 948 25 68 50 - Fax: +34 948 25 68 54
e-mail: info@eunsa.es

ÍNDICE GENERAL

ARS BENE DOCENDI. HOMENAJE AL PROFESOR KURT SPANG 9

ALEGORÍA, TIPOLOGÍA E INTERTEXTUALIDAD: A PROPÓSITO DE GONZALO DE BERCEO (*MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA*, XIX) 251
Luis Galván. Universidad de Navarra

DRAMATURGIA DEL ESPACIO (*EL COLOR DE AGOSTO* DE PALOMA PEDRERO SEGÚN CARLOS PINEDA) 269
José-Luis García Barrientos. CSIC, Madrid

LA HIJA DEL AIRE: VERSIÓN INÉDITA PARA BALLET DE JOSÉ RUIBAL 281
Luciano García Lorenzo. CSIC, Madrid

JUAN RAMÓN EN LA CALLE ARIBAU. NOTAS SOBRE *NADA*, DE CARMEN LAFORET 305
Víctor García Ruiz. Universidad de Navarra

EL CUENTO EN LA ERA POSMODERNA: ALGUNAS CLAVES 319
Antonio Garrido Domínguez. Universidad Complutense

APUNTES PARA LA HISTORIA DE *FÁUSTICO* Y PALABRAS FORMALMENTE RELACIONADAS CON ELLA 329
Fernando González Ollé – Manuel Casado Velarde. Universidad de Navarra

VARIACIONES EN TORNO AL SILENCIO: ALGUNAS NOTAS BIOLÓGICAS E INTERCULTURALES 349
Ramón González Ruiz. Universidad de Navarra

SÁBATO Y LA NOVELA TOTAL. UNA RELECTURA POSMODERNA DE *ABADDÓN, EL EXTERMINADOR* 363
Karl Kohut. El Colegio de México

DIGO Y DIEGO, O CUANDO RECTIFICAR NO ES DE SABIOS 377
Concepción Martínez Pasamar. Universidad de Navarra

DEL DESTIERRO AL EXILIO: LA MIRADA DE ALBERTI AL MITO DEL CID («COMO LEALES VASALLOS», *ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA*) 391
Carlos Mata Induráin. Universidad de Navarra

EL VERDUGO: CURSO PRÁCTICO DE PERSUASIÓN 405
Miguel Ángel Muro. Universidad de La Rioja

ALBERTI, O EL POETA EN LAS CIUDADES: BUENOS AIRES, CÁDIZ, ROMA 421
Javier de Navascués. Universidad de Navarra

APUNTES PARA LA HISTORIA DE *FÁUSTICO* Y PALABRAS FORMALMENTE RELACIONADAS CON ELLA

Fernando González Ollé – Manuel Casado Velarde
Universidad de Navarra

1. La recepción de Goethe en España ha sido objeto de merecida atención, manifestada en estudios generales y particulares sobre la influencia de sus obras (en especial, el *Werther*) y en traducciones de ellas. No se ha atendido, en cambio, a una impronta del *Faust,* que ha alcanzado un impacto más permanente o, si se prefiere, preciso, que tales influjos. Nos referimos al hecho de que la lengua española ha incorporado de modo estable la palabra que encabeza el presente estudio (y otras relacionadas con ella). Para establecer su origen resulta obligado plantearse cómo se ha producido esa relación con la citada obra. Parecería lo más probable que el adjetivo español fuese préstamo de uno alemán formado en un proceso ocurrido dentro de esa lengua, es decir, como derivación autóctona de su sistema. Tal adjetivo es *faustisch*. Sin embargo, los datos no apoyan —anticipémoslo— la suposición lógica. Como tampoco sucede con los adjetivos procedentes inmediata o mediatamente de *Faust* que conocen otras lenguas (cf. Apéndice 2).

En cuanto a la lengua española, se impone la necesidad de investigar la fortuna del *Faust* a partir de sus traducciones al español. Pero también podría ocurrir que *fáustico* hubiese advenido a través de alguna otra lengua, adelantada a la aceptación o a la creación léxicas correspondientes. Se necesita, pues, disponer de información sobre todos los presuntos *reflejos* (estimamos prudente, al menos por ahora, mantener esta vaguedad terminológica) de *Faust* en las lenguas más relacionadas, a efectos de trasvases léxicos, con el alemán y con el español.

2. Por de pronto, se cuenta con un dato seguro y de sumo interés, que, paradójicamente, complica el programa ideado y justifica nuestras cautelas: en el texto original del poema dramático goethiano no figura ningún adjetivo derivado del nombre del protagonista (con menor seguridad, también podemos denunciar esa ausencia en el resto de la producción goethiana). Queda así desvanecida una de las presuposiciones iniciales: que *fáustico*, al igual que sus cognados,

procediera de una obligada imposición o condicionamiento por la traducción desde el alemán. Dato que no excluye la antes consignada atención a las traducciones. Pues, en la medida en que la figura dramática haya sido mejor conocida en toda su compleja entidad, se habrá producido, obviamente, la necesidad de capacitar nombres para crear su propio adjetivo, al menos de relación: *la leyenda fáustica; el encuentro fáustico*, etc.

La conversión del personaje en un nuevo arquetipo, en un símbolo del hombre moderno —así se entendió en seguida—, sobre el que pronto y de modo continuado hasta el presente, recayó la atención de pensadores y literatos, etc., constituyó un factor decisivo para provocar en el ámbito literario y cultural lo que efectivamente ocurrió: *fáustico* evoluciona semánticamente hasta convertirse en verdadero adjetivo calificativo con la atribución de los rasgos característicos del personaje. Habrá ocasión de atestiguar esta segunda función o acepción.

Oportuno resulta, en consecuencia, exponer cómo entró el *Fausto* en el mundo literario español. Pero antes estimamos necesario recordar previamente la situación de esta obra y sus circunstancias en el mundo alemán. Asimismo se vuelve preciso conocer también, siquiera de modo sumario, la presencia en la lengua alemana del adjetivo correspondiente al español.

3. Goethe compuso la primera parte del *Faust* entre 1773 y 1808; la segunda, entre 1826 y 1831, de aparición póstuma, 1832. Recordemos que en torno a *Iohannes*, de apellido *Faust*, un personaje histórico, cuya vida trascurre, aproximadamente, entre 1480 y 1540, se había formado una difundida leyenda muy anterior a la creación goethiana. Abundan las noticias contemporáneas, en especial de los reformadores protestantes (algunos de ellos lo trataron), que le hicieron famoso ya en vida. En Fráncfort del Meno, 1587, el librero Johann Spies publica una anónima *Historia von D. Johann Fausten*, con gran éxito. En seguida se convirtió en *Das Faustbuch*, punto de partida de numerosas imitaciones.

En esta obra se inspiró Marlowe para *The Tragical History of Life and Death of Dr. Faustus*, compuesta en 1588. El drama, traducido al alemán, fue representado en Alemania por cómicos ingleses y acabó suscitando allí de modo inmediato la creación de obras teatrales propias, de carácter popular, algunas con acompañamiento musical. La leyenda siguió difundiéndose con representaciones de marionetas y con pliegos de cordel. Goethe leyó éstos y asistió a aquéllas. Esta variopinta producción culmina a fines del siglo XVIII por obra de algunos escritores de talla.

Es así como (en apretado resumen de noticias y datos) la figura de *Fausto* (acompañado generalmente de *Mefistófeles*) estuvo presente en la memoria y en el oído de cualquier germanohablante (aún cabe añadir la existencia de 36

refranes focalizados sobre *Faust* (Wander, 1987)) facilitándose la posibilidad de formar derivados léxicos, siglos antes de la aparición del *Faust* goethiano.

4. La posibilidad recién anunciada llegó, en efecto, a convertir su virtualidad en realidad: apareció el potencial adjetivo alemán. Consignamos unas pocas noticias sobre su historia (Schwerte, 1962)[1]. Creemos que una brevísima selección de menciones contenidas en esta obra (aunque no persigue una finalidad lingüística), que a continuación presentamos, ofrece extraordinario interés para el propósito de nuestro estudio.

La más antigua datación de *faustisch*, según Schwerte[2], se encuentra en un texto del *Faustbuch,* 1695: *Doctor-Faustisches Ende.* En el testimonio citado, su función corresponde a la de una «possessiven, genitivischen Form».

Un escrito polémico de 1753 incluye en su texto *Der D. Faustische Teufel.*

Una información del periódico *Allgemeinen Literaturzeitung,* 22.IX.1792, menciona: «Was die faustischen Gaukeleyen selbst betrifft».

Se comprenderá ahora la necesidad de haber expuesto aquí toda la tradición representada en el *Faustbuch,* no por razones eruditas, sino para el cabal conocimiento del largo espacio cronológico habilitado por ella para la formación del adjetivo con anterioridad al *Faust* goethiano.

5. La adaptación del correspondiente adjetivo alemán o su creación autóctona de la lengua española, sin excluir el papel de agentes intermediarios, la aparición y difusión de *fáustico* es cuestión que luego estudiaremos específicamente. Ya señalamos que ha de ir muy unida a la aparición de las traducciones del poema dramático al español. Pero no tanto a ellas en cuanto fuente inmediata, sino fundamentalmente a las reseñas, comentarios, estudios, etc., que propiciaron el conocimiento sobre el *Faust.* Éstas son las varias cuestiones que nos proponemos abordar a continuación.

Pese a su brevedad, un artículo de E. Lorenzo[3] proporciona una clara imagen de la fortuna del autor y de sus obras. Después, esta materia ha suscitado, entre otros estudios, dos libros extensos[4], más ricos de datos y prolongado el tiempo del examen, aunque no aciertan a explotar todos los de aquél ni nos parecen bien estructurados.

---

1 Hemos consultado esta obra con inevitable rapidez.
2 Schwerte, 1962, p. 27.
3 Lorenzo, 1957.
4 Pageard, 1958 y Rukser, 1977.

Hasta la muerte de Goethe, 1832, apenas se menciona su figura en España. Lorenzo reproduce, sin embargo, una poesía de L. G. Pardo dedicada a él en el mismo año de su muerte (pronto una revista alemana recogerá su versión original castellana y su traducción al alemán). Luego —según suele reiterarse— sí será objeto de atención creciente en revistas literarias, inspiradas en francesas e inglesas.

Nos permitimos poner un tanto en entredicho esta opinión tras el repaso de los índices de un nutrido número de tales revistas[5]. Apenas se encuentra en el conjunto de ellas un puñado de traducciones de poesías de Goethe; y menos todavía, artículos de crítica. Estimamos excepcional, al margen de sus méritos, una colaboración como la de R. Mitjana, «*Fausto*. Poema dramático de Goethe»[6].

Tampoco podemos poner en duda autorizadas opiniones contemporáneas, como la de Valera: «Difícil es decir nada nuevo, bueno, sobre Goethe y su obra [*Fausto*], después de tanto como ya se ha dicho»[7]. Corroborada poco después por Pardo Bazán: «De Goethe estamos casi familiarizados con la primera parte del *Fausto*»[8] (reconsideraremos enseguida esta opinión). Pero ni una ni otra afirmación aseguran que se haya estudiado en España la obra de Goethe o que se haya estudiado de manera adecuada, al menos hasta la data en que Pardo Bazán, tan atenta a la literatura contemporánea, firmaba su artículo.

6. Añadamos otro dato que podrá ser útil. Que la recepción de Goethe se produce fundamentalmente a través de Francia quedará enseguida puesto de relieve; apenas suponen novedad las menciones que consignamos. Sí que resultarán menos conocidos, en cambio, los datos que después aportamos sobre la vía inglesa.

Las primeras versiones, en prosa, del *Faust* al español se hacen desde el francés[9], datadas en 1841, 1852 y 1856, limitadas a la primera parte. En los dos decenios correspondientes a los años citados, se han señalado influencias en

---

5 Nos hemos valido de las monografías publicadas en la *Colección de índices de publicaciones* periódicas para repasar las siguientes: *El Alba, El Arpa del Creyente, El Artista, El Ateneo, El Cínife, El Europeo, El Fénix, El Liceo Artístico, El Museo Universal, El Reflejo, La Palma, La Educación Pintoresca, No me olvides, Revista Contemporánea, Semanario Pintoresco Español.*

6 *El Arpa del Creyente,* 1842, 4, pp. 25-27; 5, pp. 33-36.

7 *Carta*, Madrid, 24.VIII.1878, a Menéndez Pelayo. J Valera, *Correspondencia*, vol. 3, p. 106.

8 Pardo Bazán, *Revista de España,* 25.VI.1886, en *OC*, 1973, vol. 3, p. 689a.

9 A esta lengua Madame de Staël, *De l'Allemagne*, 1810, ya había traducido, con comentarios, algunos fragmentos, y en París, 1822, el conde de Saint-Aulaire había publicado la primera versión, en prosa, de la primera parte.

determinadas obras literarias españolas y se componen ya algunos estudios de críticos españoles sobre la figura de Fausto. Repasaremos en seguida este aspecto.

Por vez primera procede del original alemán la versión, anónima, inserta en la revista barcelonesa *La Abeja,* vols. 4 y 5, 1864-1865. En este último año, también como libro independiente. En seguida surgieron muchas más; se han contabilizado 19 traducciones hasta 1900. De ellas, la más meritoria, limitada a la primera parte, en verso, la de Teodoro Llorente (Barcelona, 1882), reimpresa en muchas ocasiones, sólo obscurecida, tras otras versiones, por la de José Roviralta Borrell (Barcelona, 1920), en prosa, comprensiva, por vez primera, de las dos partes. Esta traducción se ha convertido en la traducción canónica, que hoy siguen reproduciendo varias editoriales.

7. Aparte de influencias secundarias, adaptaciones e imitaciones muy parciales, etc., la obra de Goethe ha dejado una reconocida influencia en varias obras destacadas de la literatura española. Recordamos unas pocas, seleccionadas, entre las pertenecientes al siglo XIX, pues este aspecto de la literatura comparada aquí sólo interesa —insistimos— como explicación indirecta del impacto léxico causado:

Espronceda, *El Diablo Mundo* (1841) (Martinengo, 1966);

Valera, *Fábula de Euforión* (1844, tomada de la segunda parte del *Fausto,* en versión francesa); luego, escribirá un extenso prólogo[10], además de revisarla y versificar algunos pasajes, para la traducción[11], primera parte, de G. English, Madrid, 1878; prólogo que, a su vez, merecerá un *Solo* de Clarín al año siguiente; y *Morsamor* (1899), por aludir únicamente a las obras más afines desde la presente consideración. Por su destacado relieve y especiales circunstancias, más adelante examinaremos otra vinculación, muy peculiar, de Valera con Goethe[12];

Bécquer, «Introducción sinfónica» a sus *Rimas* (1871);

Campoamor, *El licenciado Torralba* (1891);

---

10 *OC*, 1961, vol. 1, pp. 524-547.

11 En carta comercial, desde Lisboa, 23.V.¿1881?, a E. Domenech, Valera le propone traducir todo el *Fausto*. Parece que el proyecto no llegó a realizarse. J. Valera, *Correspondencia*, vol. 3, p. 302.

12 El entusiasmo de Valera por Goethe, precisando bien las influencias recibidas, ha sido puesto de manifiesto por Romero Tobar 2007, valioso estudio y recopilación de los estudios de Valera sobre Goethe. El propio Valera había declarado su «extraordinaria admiración por Goethe».

Villaespesa, *La copa del rey de Thule* (1900), motivo que se encuentra también en otros poetas españoles.

Desde el punto de vista de la crítica, las traducciones del *Faust,* como de otras obras de Goethe, suscitaron estudios —según se asegura— de muy diferente valor (cf. § 10). Hay que sumarlos a las influencias literarias citadas para concluir que Goethe mereció considerable atención en los últimos decenios del siglo XIX. En esa actividad radica el principal incentivo para la creación del adjetivo estudiado.

8. Llamativa prueba de la predilección alcanzada se encuentra en el siguiente acontecimiento cultural. En su discurso de ingreso en la Real Academia Española, 1870, el dramaturgo Adelardo López de Ayala sostuvo que el *Faust* estaba inspirado en *El mágico prodigioso,* de Calderón[13] (entre quienes tratan este asunto, parece haberse olvidado el dato, aportado por Menéndez Pelayo, de que la suposición —no admitida por él— había sido lanzada por Byron). El interés suscitado llevó a la Academia de la Historia a convocar un certamen público sobre la relación entre ambos dramas. El trabajo premiado, debido a Antonio Sánchez Moguel, *Memoria acerca de* El mágico prodigioso, *de Calderón, y en especial sobre las relaciones de este drama con el* Fausto, *de Goethe* (Madrid, 1881), llegó a una conclusión negativa (luego corroborada, como acabamos de decir, por Menéndez Pelayo), pero proporcionó nueva ocasión para divulgar la obra de Goethe, en la línea de interés que venía desde la época romántica.

Probablemente a ese estímulo se deba el libro de Mariano Calavia, *Estudios sobre el* Fausto *de Goethe* (Madrid, 1871), que tenemos por la primera monografía española, en forma de libro, sobre esta obra[14]. Con tales antecedentes, desconocemos por qué se le da tal consideración al de U. González Serrano, *Goethe. Ensayos críticos* (Madrid, 1878); quizá por el mayor éxito conseguido, pues alcanza una segunda y tercera edición (Madrid, 1892, a la que sirve de

13 A este respecto será oportuno recordar que Goethe se interesó poco por España (si bien seguía con atención las cartas que sobre ella le enviaba Wilhelm von Humboldt); tampoco por su literatura («la que menos conocía Goethe de todas las modernas», según Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España,* vol. IV, p. 104), con excepción de Cervantes y, precisamente, de Calderón. Pues en éste encontraba manifestaciones de lo demoníaco e irracional, tan afecto a su ideario, revelado en personajes como *Segismundo, Semíramis,* etc. A *El Príncipe constante,* que hizo representar en Weimar, 1811, con gran éxito, le reconoce su increíble grandeza (*unglaublichen Grossheit).* Cf. Clavería, 1950.

14 Para proceder con mayor exactitud: unas conferencias, más entusiastas que originales, dadas en el Ateneo de Madrid por A. Ángulo Heredia sobre Goethe y Schiller, fueron publicadas en Madrid, 1863.

prólogo la reseña que Clarín dedicó al libro un año antes; y 1900), y, pasado casi medio siglo, una cuarta (Buenos Aires, 1944, póstuma, desarrollado su título inicial).

9. Los destierros políticos, en especial el de 1823, algunos de cuyos integrantes, intelectuales muchos de ellos, permanecieron largos años en Inglaterra, supusieron otra vía, secundaria, para el conocimiento de Goethe, cuya obra era allí recibida con entusiasmo. Atenderemos solamente al caso de Antonio Alcalá Galiano, que previamente había residido en Inglaterra, y conocía bien el inglés. Lo cual le permitió integrarse en sociedad y reanudar su presencia activa en el mundo literario (colaboraciones en *Literary Gazette*, *Westminster Review* y *The Times*). Aquí interesa no menos su anterior estancia. En efecto, él mismo refiere[15] su emoción cuando en Londres, el año 1814, recibió de Madame de Staël, también residente allí, varios ejemplares de su obra *De l'Allemagne*, recién traducida al inglés. El trato con ella le familiarizó con sus publicaciones revisteriles, donde daba a conocer versiones de los románticos alemanes, entre ellos Goethe. Labor semejante ejercía entonces un editor alemán, Rudolph Ackermann, que desde 1823 adaptó un célebre almanaque alemán al inglés, *Forget me not*, con traducciones de los citados autores; luego, también en lengua española (valiéndose de los emigrados españoles), bajo el título *No me olvides* (1824-1829), con semejante contenido. La estancia de Alcalá Galiano en este ambiente determina su inclinación por los románticos alemanes (y los ingleses), con minusvaloración de los franceses. De ahí, años después, su influyente alegato[16]: «Para buscar el origen de la escuela romántica [...] fuerza es que vayamos a Alemania».

Habrá luego ocasión de mostrar la importancia de estas actividades de los desterrados. Adelantemos cómo algunos derivados léxicos de *Faust(o)* se introdujeron en español a partir del inglés.

10. El entusiasmo de la generación romántica por el *Fausto* o, quizá mejor, por la figura de Fausto, decayó considerablemente con el cambio generacional y la nueva orientación literaria. A ello contribuyó también la desilusión producida cuando se tradujo la segunda parte. Así lo refleja Menéndez Pelayo[17], en 1886, quien, sin mengua de una enorme admiración por la poesía de Goethe, considera al símbolo y a la alegoría como causantes de una cierta frialdad, de ahí que «la

---

15 Alcalá Galiano, «Memorias», pp. 249-481; 427.

16 Alcalá Galiano, *Prólogo* a Duque de Rivas, *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo*, p. 10. La dedicatoria del autor a J. H. Frere, redactada en inglés, va datada en 1.XII.1833.

17 Menéndez Pelayo, *Estudios y discursos...*, p. 384.

segunda parte, no obstante las bellezas líricas y las profundidades metafísicas que contiene, parezca siempre inferior a la primera, y menos humana y simpática, y deleitable que ella».

«De Goethe estamos casi familiarizados con la primera parte del *Fausto*», opinaba Pardo Bazán[18], aseveración que parecía traslucir cierto hastío colectivo del poeta alemán. Esta impresión se confirma cuando pocas líneas después lo relega ante la preferencia otorgada a Heine: «No ha venido Heine a España a ser, como Goethe en el *Fausto* más admirado que comprendido y seguido»[19]. Más adelante (en este mismo epígrafe) comentamos la desatención de Unamuno.

También Benavente[20] muestra su desencanto: «Cuando en la obra de un escritor de gran talento advirtáis un no *sé qué* de antipático, volved a leerla con gran cuidado: veréis que todo consiste en que el escritor no era tan gran talento como creímos. Ejemplo: Goethe».

Pero quien antes y mejor declara la actitud expuesta es Revilla[21]: «La concepción metafísica, el ideal teológico, la fórmula científica han de humanarse estrechamente en la obra poética con el elemento psicológico, con la profunda emoción humana [...]. Por eso vive *El Mágico prodigioso* [...]; por eso vivirá el primer *Fausto*, mientras el segundo nunca será otra cosa que entretenimiento de eruditos y caballo de batalla de sutiles comentadores». En efecto, por los años en que esto se escribía[22] es cuando empiezan a publicarse en España monografías críticas sobre Goethe y su *Fausto* (cf. § 8).

Desde una actitud religiosa tan diferente de la de Revilla, Menéndez Pelayo[23], cuyos reparos hemos citado poco antes, los culmina con una conclusión equivalente: «A ser esto posible, Goethe hubiera escrito como si Cristo no hubiera venido al mundo. Esta ceguedad ha tenido tristes consecuencias para su arte, haciéndole a ratos seco, inhumano y antipático».

Con acopio de opiniones análogas a las anteriores, alguna recogida aquí, ha podido sentenciar Pageard[24]: «El doctor Fausto goza en España de pocas simpatías. Se le reprocha, en general, cierta pesadez».

En la presunción de que Unamuno se habría ocupado varias veces de Goethe y de sus obras, nos extraña no haber encontrado más que un estudio, muy

18 E. Pardo Bazán, *Revista de España*, 25.VI.1886, en *OC*, vol. 3, p. 689a.

19 E. Pardo Bazán, *Revista de España*, 25.VI.1886, en *OC*, vol. 3, p. 690a.

20 Benavente, «¡Palabras, palabras!...» [1911], en *OC*, vol. 7, p. 231.

21 M. de la Revilla, *Obras*, p. 332.

22 El artículo de Revilla recogido en su citado volumen había aparecido en *La ilustración española y americana*, 22.II.1876.

23 *Historia de las ideas estéticas en España* [1883-1891], vol. 4, p. 90.

24 Pageard, 1958, p. 162.

extenso, «Sobre el paganismo de Goethe» (1908)[25], de apretado texto (naturalmente sólo hemos podido leer, de sus innumerables artículos, aquellos cuyos títulos permitían suponer tal dedicación), si bien Unamuno muestra en él poca simpatía por el escritor alemán.

Por el contrario, informa Marías[26], «fue notoria la atracción que Goethe ejerció sobre Ortega [...]. Las citas de Goethe jalonan la obra entera de Ortega, desde 1906 hasta el final, es decir, durante medio siglo».

11. El reflejo más evidente y perdurable del Fausto goethiano en la lengua española se encuentra, sin duda, en los derivados léxicos a que ha dado lugar. Hemos hecho ya referencia a *fáustico*. Se trata de la única forma que registra el Diccionario académico. La recoge tardíamente, 1970, con la definición que sigue, mantenida hasta la 22ª edición, 2001: 'adj. Perteneciente o relativo al *Fausto* de Goethe y a la actitud espiritual que el protagonista de esta obra representa'[27].

Ofrecemos a continuación un elenco de testimonios de */fáustico/*[28], por orden cronológico, anteriores todos ellos a 1970:

/fáustico/

1926. *Fausto. He aquí el tipo literario que busca en la mujer el ideal para perseguirlo después en la belleza, en el poder, y, por último, en el bien. Pero el doctor Fausto no es Don Juan. Hay además del* faústico (sic)[29] *y del musical, otro Don Juan extranjero importante* (R. de Maeztu, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina. Ensayos en simpatía,* Buenos Aires, Espasa-Calpe, 5ª ed., 1945, p. 87; en la edición de Madrid, Visor, 2004, p. 103: *fáustico*).

1928. *Pero la noción plácida de la vida en Silva, su alegría de vivir, el concepto* faústico *de las relaciones humanas y del fin de la inteligencia, trastornaron absolutamente mi tabla de valores* (B. Sanín Cano, *Una consagración,* Caracas, Ayacucho, 1977; + 1, CORDE).

1934-36. *¿Qué hubiera dicho Mairena de Oswald Spengler y de su escepticismo fisiognómico si hubiera leído* La decadencia de Occidente [?]. *He aquí un hombre* faústico *—hubiera dicho—* (A. Machado, «Juan de Mairena», en *OC,* ed. O. Macrí, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, vol. 2, p. 2119; + 2).

---

25 Unamuno, en sus *OC,* vol. 4, pp. 1376-1382.

26 Marías, 1961, p. 11.

27 La primera obra lexicográfica que incluye esta voz es la de Alonso (1958): «(de *Fausto*). adj. Propio o característico del poema *Fausto,* de Goethe».

28 En las obras con más de un testimonio solo copiamos el texto de uno de ellos, y añadimos: + *n* (siendo *n* el número de los restantes para indicar el total).

29 Esta misma acentuación, excepcional, en el testimonio de 1966.

1935. *Tales antecedentes* [...] *no vinieron a modificar fundamentalmente, como la hazaña colombina, las ideas del hombre, hasta situarnos* [...], *en el sentido de la realidad planetaria y en la mañana del advenimiento del hombre* fáustico (D. Vela, *El mito de Colón,* Guatemala, Tipografía Nacional, 1935, p. 48).

1940. *La tristeza del indio mexicano me recuerda la de otros núcleos humanos. Hay razas tristes y razas* fáusticas. *Y aunque estas últimas hayan estado durante siglos sometidas por una raza dura y opuesta a sus naturales tendencias, no pierden su elasticidad, su ímpetu, ni su alegría* (J. Moreno Villa, *Cornucopia de México,* Biblioteca Virtual M. de Cervantes).

1945. *Al llegar aquí viene a las mientes la egregia figura de Goethe. No el del dinamismo* fáustico, *ciertamente, sino el del las «Madres»* [...]; *el que acertó a dar a la concepción artística griega, un venturoso sentido de la personalidad* (J. L. Aranguren, *La Filosofía de Eugenio d'Ors,* Madrid, Epesa, 1945, p. 68).

1946. *Esto era esencial al sentido de la cultura* fáustica, *sobre todo después de su simplificación en las últimas escenas del poema. El ejemplo vivo del Fausto gozador, aventurero, infinitamente curioso y enamorado, resultaba demasiado complejo para que cualquiera se lo aplicara* (E. Lafuente Ferrari, *Breve historia de la pintura española,* Madrid, Akal, 1987, p. 322; + 1).

1949. *El monumento más inequívoco de los rasgos que el autor llama* fáusticos *no es el misceláneo drama de Goethe, sino un poema redactado hace veinte siglos, el* De rerum natura (J. L. Borges, *El Aleph,* Madrid, Alianza, 1971, p. 85; + 1).

1950. *El menú preparado para festejar la boda de vuestra hija es el resultado de un profundo estudio de esta administración, basado en los antecedentes más confiables de la* fáustica *culinaria* [...]. *Aparte de las florituras en pastas italianas* [...], *las aves estarán presentadas siguiendo el estilo de gran marmita concebido para el banquete que el presidente de Francia le ofreció a los reyes de Inglaterra* (E. S. Belaval, *La muerte. Comedia de delirantes en tres actos,* San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de autores puertorriqueños, 1953, p. 30; + 1).

1952. *El pretendido tiranismo del llamado hombre* fáustico (F. Maldonado de Guevara, «La renuncia a la magia en el Quijote y en el Fausto», *Anales cervantinos,* 1952, 2, 1-109, p. 93; + 3).

1954. *Las imágenes y las ideas del Fausto constituyen un arsenal imprescindible para comprender el destino de la cultura que se ha venido en llamar* fáustica, *tan rico que con harta frecuencia ha sido parcial y torcidamente utilizado* (L. Díez del Corral, *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo,* Madrid, Revista de Occidente, 1954, p. 285; + 10).

1956. *Así es el espíritu* fáustico. *Cuando no ha podido hallar la redención en los pecados de la carne, el Faust germánico la busca en el ansia de dominio, en la acción, ganando terrenos al mar, enriqueciéndose... en cualquier cosa, excepto en la observancia de la ley de Dios* (L. Villalonga, *Bearn, o la sala de las muñecas,* ed. J. Vidal Alcover, Madrid, Cátedra, 1985, p. 290).

1960. *Humboldt, políticamente más comedido, no se entregaría de lleno, como su camarada, al delirio revolucionario, pero Forster, con su fantasía romántica y su* fáustica *nostalgia por los países lejanos y los pueblos exóticos, ejerció una marcada influencia sobre el joven Humboldt* (C. Troll, *La misión científica de Alejandro de Humboldt,* Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 1960, pp. 14-15).

1962. *Transformar la realidad física de España, hasta el intento genial y demiúrgico de hacer bascular su sistema hidrográfico* [...]. *Este espíritu* fáustico *será la base y matriz del Derecho agrario moderno* (A. Ballarín Marcial, *La agricultura española en sus aspectos jurídicos,* Madrid, Instituto de Estudios Jurídicos, 1962, p. 17).

1964. *Marx deduce las consecuencias ideológicas de un proceso mucho más profundo y en el que vemos implicada la impresionante voluntad* fáustica *del hombre del Occidente moderno* (J. Fueyo Álvarez, *Desarrollo político y orden constitucional,* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964, p. 15).

1966. *La vida moderna se halla influida por la técnica, y aunque la técnica nació del espíritu* faústico (sic) *del hombre, lo cierto es que su misión en la sociedad contemporánea es la de crear el bienestar a costa de esfuerzo* (J. J. López Ibor, *Las neurosis como enfermedades del ánimo,* Madrid, Gredos, 1966, p. 638).

1969. *La ambición, el deseo de lograr el éxito, no son tampoco descubrimientos de nuestra sociedad: son, quién lo duda, tan antiguos como el hombre* [...]. *La ambición actual está en realidad impregnada de un auténtico espíritu* fáustico (J. L. Pinillos, *La mente humana* [1969], Madrid, Temas de hoy, 1991, p. 194)[30].

En el CREA (9.6.08) se registran 64 testimonios más de */fáustico/*, en 41 documentos, entre ellos, por citar escritores más conocidos, de J. M. Gironella, J. Lezama Lima, G. Cabrera Infante y Carlos Fuentes[31]. Es ya momento de declarar

---

30 Dada la secuencia cronológica de los testimonios, no parece que estos sean tributarios de la aparición, en 1947, de la novela de Th. Mann *Doktor Faustus* (trad. esp. 1950).

31 Mientras redactamos estas notas, leemos en una entrevista, en boca de Ruiz Zafón, este testimonio: «Es un comerciante del dogma, una mentalidad práctica que sabe

que, por razones de espacio, hemos debido prescindir de numerosos testimonios hispanoamericanos. Pero nuestro propósito es volver de manera específica sobre ellos.

fáusticamente

1987. *Nunca más se iban a juntar ocasiones tan calvas, las fiestas del fin de año, el inicio del año del Quinto Centenario, el Congreso de Literatura, las vacaciones del tío Homero y las del alto mando militar y diplomático de Washington* [...], *y las vacaciones de Penny López, eh?, guiñó un ojito mi madre y mi padre se hizo el desentendido, la disco de Ada y Deng (añadió muy dueño de sí mismo el jefe), más vale preparar las cosas* fáusticamente, *digo yo (dijo mi mami) que abandonarlas al mexicano pos a ver qué pasa* (C. Fuentes, *Cristóbal Nonato,* Madrid, FCE, 1988, p. 237).

/antifáustico/

1954. *Llevado por su concepción* antifáustica *de los ciclos históricos* [...], *no fue capaz de comprender que la civilización material europea estaba mucho más incardinada en su cultura que la antigua en la suya* (L. Díez del Corral, *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo,* Madrid, Revista de Occidente, 1954, p. 323).

extra-fáustico

1964. *Tal sentido* extra-fáustico *estaría más de acuerdo con la lógica interna del poema* (J. M. Valverde Pacheco, «Más sobre *Cant espiritual* de Maragall», *Convivium,* 1964, 17, pp. 218-223; 221).

12. El examen de esta relación permite atribuir a la segunda parte de la definición académica ('perteneciente o relativo a la actitud espiritual que el protagonista del *Fausto* representa') todos los testimonios excepto los datados en 1940 y 1950. Por el significado de estos ('alegre', 'feliz', para el de 1949; 'fastuosidad, pompa', para los de 1950: además del transcrito, este otro: *la* fáustica *de los antiguos ceremoniales de la muerte,* p. 68), deducimos que estamos en presencia de dos homónimos, no registrados en los diccionarios españoles. Es decir, además del *fáustico*[1] de la definición académica (al que responde la mayoría de los testimonios aducidos), tendríamos un *fáustico*[2], vinculado al adjetivo *fausto, ta* (lat. FAUSTUS) 'feliz, afortunado'; y un *fáustico*[3],

lo que quiere y necesita al artista que le confeccione ese producto [...]. Es el pacto fáustico: de qué modo nos comprometemos y nos traicionamos» (ABC, 18.4.08. 64).

relacionado con el sustantivo *fausto* (lat. FASTUS) 'grande ornato y pompa exterior, lujo extraordinario'.

Por lo demás, la derivación mediante el sufijo átono *´–ico* resulta normal, ajustada a formaciones tanto latinas como romances, como *báquico, fosfórico, mítico, pírrico, silábico,* etc. No cabe suponer préstamos de otras lenguas, pues los testimonios de éstas difieren en cuanto al sufijo empleado (cf. Apéndice 2).

13. Precisamente la comparación con los derivados de *Faust* en otras lenguas, nos ha llevado a preguntarnos si el sufijo empleado en ellas no se habría aplicado también en español. En efecto, así ha sucedido: hemos encontrado */faustiano/*, con el interés añadido de que adelanta considerablemente la datación, 1892, para 'relativo al *Fausto* de Goethe y a la actitud espiritual que el protagonista de esa obra representa'.

14. He aquí la selección de testimonios de */faustiano/*:

/faustiano/

1892. *El espíritu de la leyenda* faustiana (U. González Serrano, *Goethe. Ensayos críticos*, Madrid, 1892[2], corr. y aum., p. 348; + 2).

1967. *Algunos denuncian en esta ciencia naciente un principio de audacia y de conquista ilimitada, un sueño prometeico, un ideal* faustiano, *en el que no están lejos de descubrir una voluntad desenfrenada, demiúrgica de dominación de la naturaleza y de rebelión contra el Creador* (M. Brugarola, *Sociología y Teología de la técnica,* Madrid, BAC, 1967, p. 508).

1977. *No hay ironía novelesca en el Sueño de Sor Juana, que tiende hacia un romanticismo* faustiano (G. Sabat de Rivers, *El «Sueño» de Sor Juana Inés de la Cruz : tradiciones literarias y originalidad,* London, Tamesis, 1977, p. 127).

1994. *El miedo a lo desconocido, la transgresión de códigos morales y sociales y el intento de controlar la naturaleza aparecieron como el Mal en los mitos, leyendas y cuentos, un símbolo* faustiano *de búsqueda de poder, sabiduría y control sobre todo lo que existe* (M. González Davies, «El mal en la literatura infantil y juvenil», *Amigos del libro,* enero-marzo 1994, 25, p. 13, Biblioteca Virtual M. de Cervantes).

1996. *Éste sería el lado shakesperiano de la tragedia, con unas gotas de Brecht. Luego está el lado* faustiano *—y leariano— del personaje. Su lenta marcha hacia la muerte y la soledad que progresivamente se instala a su alrededor y entre él y su pueblo* (J. de Sagarra, *El País,* 22.7.1996).

1998. *Los que nos identificamos con muchas de las políticas internas, y algunas de las exteriores, de la agenda de Clinton hicimos un trato* faustiano.

Pasamos por alto anteriores indiscreciones de Clinton (La Nación.com, Buenos Aires; + 1).

2002. *Domingo Faustino Sarmiento adoraba a los Estados Unidos* [...]. *El viejo Domingo Faustino* (faustiano *en su ambición de saber sin doler) tenía esa fijación* (C. Franz, «Un viejo amor latinoamericano», 2002, Biblioteca Virtual M. de Cervantes).

2005. *Fausto está de acuerdo en otorgar su alma al Diablo a cambio de recibir los más intensos placeres de la vida* [...]. *Desde aquel momento, se dice que cerrar un Pacto* Faustiano *es cuando se acepta un convenio cediendo a tentaciones pero a sabiendas de que puede traer consecuencias fatales* (Revistafortuna.com, sept. 2005).

2006. *Los autores explican desde el origen del nombre blog, un fenómeno que Cervera califica como «un pacto* faustiano: *menos estilo y nula flexibilidad a cambio de gran sencillez de uso* (A. Coullaut, El País, 21.4.06).

2008. *Puede que sea un trato* faustiano *—prosperidad a cambio de obediencia política—, pero hasta ahora ha funcionado* (Clarín.com, Buenos Aires, 14.1.2008).

/post-faustiano/

1997. *Estas son las claves de la cultura* postfaustiana: *adaptable, diversa y flexible. Dejando, por una vez, de lado, todo lo teatral, autocomplaciente y autoritario de ese lenguaje expresivo de la actividad humana que es la arquitectura* (G. Grotenfelt, *Boletín de Información Técnica,* 1997, 188, p. 48).

15. Para *faustiano* sí podemos afirmar que se trata de un préstamo, de un anglicismo concretamente, pues de los tres primeros testimonios (1892), el primero que seleccionamos es traducción, expresamente indicada, del inglés. Corresponde a un texto entrecomillado, del que el autor da una referencia muy escueta: Lewes, *The Life and Works of Goethe*. Pensamos que se trata de la obra de George Henry Lewes titulada *With Sketches of His Age and Contemporaries*, (Boston, 1856, fuera de nuestro alcance). He aquí una manifestación del efecto de la vía anglicista arriba apuntada.

El tercero de los testimonios encontrados, 1977, casi un siglo después, corresponde a una autora cubana, G. Sabat de Rivers, que estudió en París, fue profesora de francés, casada con un hispanista norteamericano, y residió en Estados Unidos; datos todos que confluyen para explicar la derivación *faustiano*, tanto por influencia francesa (*faustien*) como inglesa (*faustian*). Y algo similar podría decirse, como luego explicamos, del de 1996.

Siempre según los datos antes consignados queda claro que *faustiano* no triunfó en un momento inicial. Pero a medida que avanza la segunda mitad del siglo XX y se intensifica la influencia del inglés, fuente de muchas traducciones al español, observamos que reaparece con intensidad creciente *faustiano*, que llega a producir la formación prefijal *post-faustiano*.

16. En la introducción de la palabra debió influir decisivamente la traducción de Oswald Spengler *Der Untergang des Abendlandes* (1918-1922), realizada por García Morente (Madrid, Calpe 1923). El hombre «fáustico» es una categoría antropológica que Spengler contrapone reiteradamente al hombre «apolíneo» y al «mágico». El arraigo manifiesto de *fáustico*, y a la vez garantía de perduración, es su empleo por prologuistas, anotadores y críticos de las versiones que hoy circulan de la obra de Goethe:

1966. *Temas* fáusticos, p. 55; *Atmósfera* fáustica, p. 40; *Mito* fáustico, p. 47 (Martinengo, 1966).

1972. *Lo íntimamente ligado que estaba el asunto* fáustico *a su vida* (M. Mínguez Sender, ed. y est. prelim. de Goethe, *Fausto,* Barcelona, Bruguera, 1972, p. 47; + varios testimonios, *passim*).

1997. *Saga* fáustica, p. 27; *Un dramaturgo con aires* fáusticos: *aventurero, diabólico, ateo y legendario*, p. 31; *Torsos* fáusticos, p. 32 (M. J. González y M. Á. Vega, ed. y est. prelim. de Goethe, *Fausto*, Madrid, Cátedra, 1997).

2002. *Las huellas* fáusticas *en la obra narrativa*, p. 5, n.; *Revive, pues, el universo* fáustico, p. 24; *El poema* fáustico, p. 173 (Romero Tobar, 2002).

17. En cualquier caso, en la preferencia concedida a *fáustico* en español, a la vez discrepante de otras lenguas, debe contarse, aunque no sea necesaria, la posible analogía con *mefistofélico*, atestiguado éste desde mucho antes y con mayor frecuencia, según esperamos mostrar en otro estudio. Baste anticipar aquí algunas dataciones del citado *mefistofélico*: 1866 (Bécquer), 1870, 1872, 1876, 1881 (Clarín), etc. Resulta indudable la integración y marcada proximidad, sobre otros, de *Fausto* y *Mefistófeles* en el eje paradigmático formado por los personajes de la obra, como también, con mayor incidencia, en el sintagmático. Lo mismo podría postularse para sus respectivos adjetivos, en menor grado, pero con el refuerzo de la relación de sus respectivos sustantivos. De ahí que *mefistofélico* haya podido propagar su sufijo para la derivación de *Fausto*. Una muestra particular del mismo fenómeno, entre el material acopiado, se puede observar en el testimonio de *faustiano*, 1996, en que esta variante ha debido de ser provocada por su relación sintagmática con *leariano*.

El castellano ha uniformado el recurso derivativo (al igual que sucede en alemán). Cabría preguntarse, asunto que no es de nuestra incumbencia, por qué el francés, inglés e italiano no lo han hecho.

18. *Conclusión*. La expresión de 'lo fáustico' (en la doble acepción de relativo al *Fausto* de Goethe y a la psicología de su protagonista) se realiza en castellano mediante el derivado léxico *fáustico*[1], acreditado desde 1926. Cierto que con mucha anterioridad, 1892, se documenta *faustiano*, con la misma doble acepción, si bien éste resulta ser, según creemos haber demostrado, un anglicismo, apenas utilizado hasta tiempos muy recientes en que por igual influencia vuelve a usarse, sin constituirse por ahora en una amenaza para *fáustico*.

La investigación efectuada ha permitido descubrir dos homónimos, arcaísmos semánticos, hasta ahora no registrados en ningún diccionario español, *fáustico*[2] y *fáustico*[3], que merecerían un estudio particular.

Asimismo, y siguiendo en esto el proceder de la Academia precisamente al definir *mefistofélico*, pensamos que el lema *fáustico* del DRAE debería distinguir dos acepciones: la primera, 'relativo al *Fausto* de Goethe'; y la segunda, 'ansioso de nuevos conocimientos y experiencias'.

APÉNDICE 1. INTENTO DEONOMÁSTICO

La relación de Valera con el *Faust* alcanza manifestaciones variadas que antes quedaron consignadas. Damos cuenta sumaria ahora de otra, más extensa y profunda, como es la composición de su segunda novela, *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875), que ya desde el nombre de la obra y de su protagonista anuncia su propósito de que éste sea un reflejo, si bien distorsionado y hasta ridículo, del *Fausto* goethiano (por comparación entre ambos antropónimos, Valera acierta hábilmente a desvelar la opacidad histórica del sufijo *-ino*, aquí abierto a sus connotaciones desfavorables).

La novela establece una abigarrada y caótica fusión de constituyentes dispares arbitrariamente enlazados (con la excepción, tardía, de Clarín, fue mal acogida por la crítica), con multitud de elementos y situaciones que evocan su fuente (apuntamos simplemente, pues no lo hemos visto señalado, que uno de los amores de Faustino lleva el nombre de *Rosita*, eco, sin duda, de la *Margarita* goethiana). Faustino es un noble lleno de ilusiones de todo orden (sociales, políticas, filosóficas, literarias, etc.), cuya incapacidad y pobreza le impiden alcanzar ninguna. Está lejos de ser un romántico activo, pues sus continuas cavilaciones agostan cualquier acción. Oportuno será saber lo que de él revela su creador: «Es un personaje que tiene algo de simbólico o de alegórico. Representa,

como hombre, a toda la generación mía contemporánea: es un doctor Fausto en pequeño, sin magia ya, sin diablo y sin poderes sobrenaturales que le den auxilio. Es un compuesto de los vicios, ambiciones, ensueños, escepticismo, descreimiento, concupiscencias, etc., que afligen o afligieron a la juventud de mi tiempo» («Postdata» a la 3ª ed., 1879).

Si nos ocupamos de esta figura es para aclarar algunas menciones posteriores que de él hace Valera, en función deonomástica, al igual que de otros personajes del *Fausto*, pese a que inmediatamente antes del pasaje recién reproducido había declarado: «Soy poco aficionado a símbolos y alegorías». Véanse unos testimonios:

Anoche, Florentino Sanz y yo hicimos de Fausto y Mefistófeles con dos modistillas muy guapas y nos regocijamos en grande en una taberna (J. Valera, *Carta,* Berlín, 26.XI.1856, a L. A. Cueto, *Correspondencia,* vol. 1, 2002, p. 327).

Colocar a Frasquito Reinoso, que es un Faustino, *sin filosofías* (J. Valera, *Carta*, Madrid, 3.III.1876, a F. Moreno Ruiz, *Correspondencia*, vol. 3, 2004, p. 26).

Esta calle [...] *tan llena de vagos, de* Margaritas *y de* Faustos *y* Faustinos (J. Valera, *Carta*, Viena, 1.III.1893, a Dolores Delavat, *Correspondencia*, vol. 5, 2006, p. 474).

Adviértase ahora que en la propia novela, el narrador, interpuesto por Valera, al terminar su relato moraliza así: *En el día, los* doctores Faustinos *abundan* (J. Valera, *Las ilusiones del doctor Faustino*, ed. C. C. DeCoste, Madrid, Castalia, 1970, p. 446).

Como también abundan en el epistolario de Valera otras menciones de los personajes goethianos, generalmente para caracterizar con ellos, de un solo golpe, a personajes reales. De ahí su virtualidad para llegar a convertirse en sustantivos deonomásticos.

Acabamos de presentar los testimonios más representativos de tal propensión, aun conscientes de que el proceso no ha llegado a consumarse, para dejar constancia con ellos, junto a los derivados morfológicos antes estudiados, de todos los reflejos del *Faust* en la lengua española.

APÉNDICE 2. DERIVADOS DE *FAUST(O)* EN OTRAS LENGUAS.

Nuestra información procede de diccionarios históricos o que proporcionan información de esta naturaleza. Consignamos la datación de los lemas y, tras ellos, si la autoridad procede de autor muy conocido, indicamos su nombre. En

las definiciones, no encontramos discrepancias relevantes respecto de las registradas y propuestas para el español.

Alemán: cf. § 4.

Francés (*Grand Larousse de la langue française,* París, 1973; *Trésor de la Langue Française. Dictionnaire de la langue du XIXe. et du XXe. siècle (1789-1960),* París, 1971-1994, 6 v.; *Dictionnaire culturel en langue française,* de Alain Rey, París, Le Robert, 2005, 4 vols.).

Faustien, faustienne: principios del siglo XX (J. Romains); sin datar (Martin du Gard); 1922; 1936 (Thibaudet); 1939; 1968.

Fausteux, 1887, según *TLF*, sinónimo insólito, testimonio único.

Italiano (S. Battaglia, *Grande Dizionario della lingua italiana*, Turín, Ed. Torinese, 1969-2004, 21 vols.).

faustiano, 1929 (Croce), 1956.

faustìsmo 1913 (Croce), testimonio único.

Inglés (*The Oxford English Dictionary* 1989^2, Oxford, Univ. Press).

faustian (obsolete), 1876, 1931, 1941, 1943, 1958, 1964.

Falta en *The Oxford English Dictionary being a corrected re-issue with an intr., suppl. and bibl. of a New English Dictionary on Historical Principles,* Oxford, 1978, probablemente por la carencia de atestiguaciones muy antiguas.

P. S. Desde la entrega de nuestro original hemos seguido buscando, inútilmente, tanto en catálogos como en bibliotecas, el libro de Anne Lotz, *Goethe in Spanien. Der Einfluss des Dichterfürsten auf im 18./19. Jahrhundert,* Madrid, Universidad Complutense, 2003, anunciado por la misma editorial. Llegamos a la conclusión de que se trata de un libro fantasma.

Durante el mismo tiempo ha aparecido el de Francisco Manuel Mariño Gómez, *Goethe en Galicia,* Universidad de Vigo, 2007, del que ya no hemos podido beneficiarnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcalá Galiano, A., «Memorias», en *Obras escogidas*, ed. J. Campos, Madrid, BAE, 1955, pp. 249-481.

— *Prólogo* a Duque de Rivas, *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo*, ed. Á. Crespo, Madrid, Espasa, 1982.

Alonso, M., *Enciclopedia del idioma,* Madrid, Aguilar, 1958.

Benavente, J., «¡Palabras, palabras!...» [1911], en *OC*, Madrid, Aguilar, 1964[5], vol. 7.

Clavería, C., «Goethe y la literatura española», *RIE*, 1950, 80, pp. 143-167.

Lorenzo, E., «Goethe visto por los españoles del siglo XIX», *CH*, 1957, 88, pp. 53-72.

Marías, J., *Ortega ante Goethe*, Madrid, Taurus, 1961.

Martinengo, A., «Espronceda ante la leyenda fáustica», *RL*, 1966, 29, pp. 35-55.

Menéndez Pelayo, M., *Estudios y discursos de crítica histórica y literatura,* Madrid, CSIC, 1942.

— *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 1940.

Pageard, R., *Goethe en España*, trad. F. de A. Caballero, Madrid, CSIC, 1958.

Pardo Bazán, E., *Revista de España*, 25.VI.1886, en *OC*, Madrid, Aguilar, 1973, vol. 3.

Revilla, M. de la, *Obras*, ed. El Ateneo de Madrid, 1883.

Romero Tobar, L., *El Fausto,* Madrid, ERL, 2007.

Rukser, U., *Goethe en el mundo hispánico* [1958], trad. C. Gerhard, México, FCE, 1977.

Schwerte, H., *Faust und das Faustische, Ein Kapitel deutscher Ideologie,* Stuttgart, Klett, 1962.

Unamuno, M. de, «Sobre el paganismo de Goethe», en *OC,* Madrid, Excelicer, 1968, vol. 4, pp. 1376-1382.

Valera, J., *Correspondencia*, ed. L. Romero Tobar, Madrid, Castalia, 2002-2006.

Wander, K. F. W., *Deutsches Sprichwörter-Lexicon*, Stuttgart, 1987.